

“Cristo ha resucitado, está vivo y camina con nosotros.”

Querido/a amigo/a: La mañana de Pascua nos ha traído el anuncio antiguo y siempre nuevo: ¡Cristo ha resucitado! El eco de este acontecimiento, que surgió en Jerusalén hace veinte siglos, continúa resonando en la Iglesia, que lleva en el corazón la fe vibrante de María, la Madre de Jesús, la fe de la Magdalena y las otras mujeres que fueron las primeras en ver el sepulcro vacío, la fe de Pedro y de los otros apóstoles.

Hasta hoy la fe de los cristianos se basa en aquel anuncio, en el testimonio de aquellas hermanas y hermanos que vieron primero la losa removida y el sepulcro vacío, después a los mensajeros misteriosos que atestiguaban que Jesús, el Crucificado, había resucitado; y luego, a Él mismo, el Maestro y Señor, vivo y tangible, que se aparece a María Magdalena, a los dos discípulos de Emaús y, finalmente, a los once reunidos en el Cenáculo. La luz que deslumbró a los guardias encargados de vigilar el sepulcro de Jesús ha atravesado el tiempo y el espacio. Es una luz diferente, divina que ha roto las tinieblas de la muerte y ha traído al mundo el esplendor de Dios, el esplendor de la Verdad y del Bien.

Cristo resucitado camina delante de nosotros hacia los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21,1), en la que finalmente viviremos como una sola familia. Hijos del mismo Padre. Él está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Vayamos tras Él en este mundo lacerado cantando el Aleluya. En nuestro corazón hay alegría y dolor; en nuestro rostro, sonrisas y lágrimas. Así es nuestra realidad terrena. Pero Cristo ha resucitado, está vivo y camina con nosotros. Por eso cantamos y caminamos con la mirada puesta en el Cielo, fieles a nuestro compromiso en este mundo. ¡Feliz Pascua a todos!” (Del Mensaje del Papa, en el año pasado.)

Los actos anunciados últimamente en la Peña, se han celebrado según costumbre, constituyendo el Pregón de Semana Santa, a cargo del miembro de la Tertulia Cofrade, “Terciopelo y Ruan”, Don Antonio Rodríguez Ruiz, una de las mas preciosas y fervorosas apologías, de la conmovedora y entrañable sensibilidad cristiana de Sevilla, que solamente un ferviente enamorado de Jesús y cuanto padeció por todos y cada uno de nosotros, es capaz de exponer con tanta lucidez y entusiasmo. ¡Enhorabuena Don Antonio, y que el Señor le bendiga!

Y si en su día se celebró la Asamblea General, con el consiguiente orden del día, también en su día señalado, y ante la proximidad de la Feria, según costumbre, tuvimos la reunión de Delegados de Caseta, como preparación de la apertura de nuestra Caseta, Dios mediante, el próximo día 15. Precisamente, ante tan esperado acontecimiento de la feria sevillana, especialmente por nuestros Invitados de Honor (niños, enfermos, discapacitados y ancianos) en nuestra Caseta, queremos recordar que son días de alegría y de gozo, que todos estamos obligados a crear un verdadero ambiente de amistad, de sencillez, de sana alegría, de unión entre todos; y que en esos días se nos presentan magníficas ocasiones de poner en práctica el estilo inconfundible del cristiano, de servicio a los demás. Asimismo rogamos a todos que atiendan siempre a las indicaciones de los Delegados de Caseta, y colaboren con ellos a mantener el orden y el magnífico ambiente acostumbrado y tan encomiado por tantos visitantes durante cuarenta años; también habrá dos agentes de seguridad por si necesitan su ayuda. Asimismo, no olvidemos, que en estos días de alegría, hay muchos hermanos nuestros pasando verdaderos apuros y necesidades, y particularmente , actuemos siempre “ en conciencia”., sembrando verdadera felicidad.

Si nunca olvidamos a nuestros enfermos, pidamos mucho por ellos y por los que no conocemos. ¿Quiénes esperan nuestras oraciones? Nuestra simpática Ana Cortines, las Hermanas Carballar, que llevan mucho tiempo así; Pepe Marín que sin saber la Peña nada, ha estado grave; el comisario Pepe Noguera recién ingresado; Carmen García Reina, recién operada del corazón; Reyes la esposa del querido socio Vilella; la muy querida socia de Salamanca, Mary Carmen Borrego; la última accidentada de caída, Lola , esposa del entusiasta batallador, Ángel,; y frecuentemente uno de los más entusiastas y querido fundador de la Peña, padre de tres Religiosas de las que ayudan a los ancianos, el gran Antonio Hinojosa, etc. etc.

Y especialmente, pidamos por el gran Papa dimitido, el buenísimo de Benedicto, que realmente ha entregado su deteriorada salud por todos nosotros, por lo que hubo de tomar una decisión dolorosísima para él y para todos. Y de paso pidamos por el gran “regalo” de la Divina Providencia, el gran Papa Francisco, que con su modo de ser tan humilde y sencillo, su darse “todo a todos “ no sólo ha dado un buen “empujón” a la Iglesia, sino que se ha ganado el corazón (creemos) del mundo entero. ¡Bendito sea el Señor por su Providencia Divina!

Y nada más que la alegría pascual que la Resurrección del Señor Jesús nos ha traído y colme de gozo, paz y felicidad, no solamente a nuestras familias, sino a todas especialmente a las mas necesitadas.

Hasta la próxima .Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA**

RESURRECCIÓN

Estamos celebrando la Resurrección del Señor. La Iglesia nos invita continuamente a la alegría por medio de la Liturgia.

La Resurrección de Cristo es **el acontecimiento central del cristianismo**. Jesús aducía su Resurrección como la prueba, como el signo de su divinidad cuando decía: “Destruid este templo y tres días lo reedificare” refiriéndose a su propio cuerpo.

Y en otra ocasión decía: “Esta generación pide un signo y no se le dará otro que el de Jonás; así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena, así el Hijo del Hombre estará tres días en el vientre de la tierra pero **al tercer día resucitará**.”

Y San Pablo en la carta a los Corintios, 15 pone la Resurrección de Cristo como **fundamento de nuestra fe**, de nuestra esperanza, **de nuestra Resurrección** y fundamento de su propia predicación.

“**Este es el día en que actúo el Señor, Aleluya, Aleluya**” repetimos en el Salmo responsorial de la misa del Domingo de Pascua. Si, este es el día por excelencia, el día que ha hecho el Señor. Es un día nuevo, en el que se inaugura una humanidad nueva, un mundo nuevo. **Es el primer día de la nueva creación**. En ese día de alguna manera resucitamos todos con Cristo ya que en el día del Bautismo fuimos incorporados al mismo Cristo.

Este es el día de la Pascua, Pascua que significa “Paso”: de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz, de la esclavitud a la libertad, del pecado a la gracia, de la tristeza a la alegría, del desaliento a la esperanza, de la rutina y la mediocridad a la generosidad y a la entrega, del egoísmo al **Amor**.

Todos nosotros debemos celebrar la Pascua en nuestra vida, en nuestro corazón este año y no solamente tocando las campanas de la Giralda. Mira a ver en que concretamente tienes que morir ya que tienes que resucitar en la Pascua.

Pero ante el **acontecimiento de la Resurrección de Cristo** no todos los discípulos tuvieron las mismas actitudes.

Los dos que marchan camino de Emaús van **tristes, desorientados y desesperanzados** a pesar de que, como ellos mismos reconocen, han venido unas mujeres diciendo **que el Sepulcro estaba vacío**.

Jesús resucitado les da alcance, pero ellos no los reconocen hasta el partir el pan, momento en el que se le abrieron los ojos y levantándose marcharon corriendo con alegría a Jerusalén para dar **la buena noticia de la Resurrección** a sus compañeros.

La desorientación les venía principalmente porque ellos no entendían que el triunfo de Jesús vendría por el camino de la muerte sino de otra manera. Esto mismo es lo que nos pasa a nosotros, a ti y a mí con mucha frecuencia.

Hoy también hay muchos cristianos que habiendo oído que Cristo resucitó sin embargo en su vida la noticia **no tiene ninguna influencia**. Siguen caminando por la vida tristes y desorientados y sin esperanza.

En la práctica, como si todo hubiese terminado con la muerte; como si Cristo no hubiese resucitado.

En cambio otros discípulos como **María Magdalena**, tienen **un encuentro con el resucitado** y marchan con alegría corriendo a comunicar la noticia a los discípulos: “Con una alegría inmensa fueron corriendo a dar la noticia a los discípulos.” (Mateo, 28, 8-15)

¿Entre qué discípulos nos encontramos **tú y yo**? ¿Entre los primeros o los segundos?

¿Qué está **significando** la Resurrección de Cristo **para ti**?

Para resucitar a la vida de Dios hay que morir al pecar, para resucitar a una vida de generosidad y alegría hay que morir a la mediocridad y a la tristeza, para resucitar al **Amor**, la caridad **hay que morir al egoísmo**.

Celebrems con gozo y con alegría la **Resurrección de Cristo y nuestra participación en su Resurrección**.

(Reflexión de Don PUBLIO ESCUDERO)